

EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I

Mercedes, 5 de Junio de 1905

NUM. 4

Director: R. Alberto Gendón

Se edita por los talleres de El DIARIO

Aparece los días 5, 15 y 25.

ADVERTENCIAS

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.

No se devuelven los originales que se remitan.

Por avisos y suscripciones verse con Ernesto Cardoso en la Imprenta de *El Diario*.

Los días hábiles de 8 a 12 a.m. y de 2 a 8 p.m. quien les dará también cualquier otra información que deseen.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.25
Número suelto	" 0.10
Idem atrasado	" 0.15

EL ORIENTE

La guerra eterna

Colocado en el espacio infinito del Universo, cual un soplo de vida lanzado en el vacío por ese autor indefinible oculto más allá del límite de nuestra inteligencia, tras las murallas de la eternidad y de lo ignoto, recorre incesantemente su interminable trayectoria nuestro planeta, núcleo de energías poderosas, obra divina, que con sus leyes naturales nos enseña, con sus misterios nos confunde, con su aspecto nos fascina, nos asombra y nos deleita.

Contemplemos su marcha, estudiamos sus leyes, leamos en el libro de la naturaleza, escrito con los caracteres simbólicos de sus obras, la marcha progresiva de su vida: dejemos pasar nuestro pensamiento á la vista de cualquiera de sus fenómenos, y deduciremos fácilmente que sus transformaciones, provienen y son resultado de una guerra, por decirlo así, que se opera interior y exteriormente á su superficie.

En efecto ¿qué papel desempeñan á que obedecen esas luchas continuas, esas batallas libradas en todas las regiones de la tierra, por sus agentes, el agua, el aire y el fuego?

Monstruos de la naturaleza y naturaleza misma, roedores de la corteza terrestre, factores primordiales de las transformaciones, que mantienen la tierra bajo el yugo aplastador de sus fuerzas geniales e invencibles, consumiendo poco á poco el calor mantenedor de su vida.

Es nuestro mundo el teatro de sus guerras desastrosas, el campo de sus batallas, batallas que desbastan y destruyen, que derriban las viviendas humanas, que sepultan los pueblos y asombran á la humanidad entera, impotente e incapaz de contrarrestar el impulso sobrenatural de sus portentosas energías.

Lucha la tierra, cuando al querer

elevarse dominando sobre el nivel de los mares, se ve atacada por el agua, que desgasta los simientes de sus prominencias, por el viento, que ensaya sus energías derrumbando sus montañas.

Lucha ella misma, cuando el movimiento continuo de los mares pulveriza sus rocas e invade sus dominios. Lucha con el fuego, cuando prisionero en sus entrañas, se agita y forcejea, sacudiendo y razgando su corteza. Lucha el agua con los vientos, y los vientos entre sí, cuando se extremen los mares, cuando el rayo cae estallando sobre la superficie, cuando al bramido infernal de las olas, se une el rugido ensordecedor del viento; cuando la trompa marina se hiergue sobre la superficie de las aguas, cual un fantasma bajado del cielo, que une las nubes con las embravecidas olas, que hacia ellas se dirigen, sacudiendo sus penachos de blanquecina espuma, cuan un león su melena; cuando la nave del marino escala las montañas del océano y desciende á sus abismos; cuando la tierra tiembla ante el reto formidable del trueno, y el hombre aterrado y confuso, eleva su mirada al firmamento oscurecido, delirando, tembloroso y desfalleciente.

Por otra parte, ¿qué son los vientos y los glaciares, los temores y los volcanes, el huracán y la lluvia, los torbellinos y los remolinos marítimos, sino otras tantas manifestaciones de la guerra mundial, otras tantas crueza des de la naturaleza?

¿Esa guerra remota tan antigua comó el mundo, que la azota desde su origen, la seguirá aniquilando eternamente? La voz de la ciencia responde que no; la ley inmutable de la naturaleza lo demuestra.

Seguirá nuestro globo atravesando en su vertiginosa carrera el mundo de los mundos, perdiendo con los siglos el calor de su vida, hasta que frio y solitario cruce los espacios celestes, convertido en una masa sólida en movimiento, pero sin vida, muerto.

JOSÉ CARDOSO (hijo)

RUSIA Y JAPÓN

LA BATALLA NAVAL

La guerra ruso-japonesa que continúa horrorizando al mundo con los sangrientos episodios que se desarrollan en su vasto escenario, ha tenido recientemente su etapa más dolorosa, cuyo análisis nos conduce lógicamente á discernir á las armas japonesas indiscutible superioridad sobre las rusas.

La segunda flota rusa del Pacífico, aumentada últimamente con la cuarta división al mando del vice-almirante Nebogatoff, que constituye una poderosa escuadra, para muchos invencibles, ha sido completamente aniquilada por la victoriosa flota del almirante Togo.

Este nuevo contraste de la marina rusa,

ha sido juzgado por varios críticos navales europeos y casi todos atribuyen el triunfo de los japoneses á la impericia e indisciplina de sus enemigos.

Derrrotados sus ejércitos de tierra y aniquilado su poder naval, el gobierno de San Petersburgo, obsesado siempre y siempre despotista, quiere continuar la guerra á todo trance, implorando al todo poderoso que haga de sus pibres esclavos, soldados conscientes y patriotas. —Inútiles plegarias!

Es el caso de repetir aquí lo que ha dicho refiriéndose á la larga serie de triunfos conseguidos con relativa facilidad por los japoneses, un distinguido periodista nacional: «Ese triunfo es un gran ejemplo ante el mundo y algo que enseña a luchar con fe por el ideal. —Prescindiendo de toda cuestión de raza, él simboliza el triunfo de la inteligencia, del carácter y de la voluntad, puestos al servicio del patriotismo.»

Ese es el triunfo de la inteligencia y la perseverancia de un pueblo que ha dado al mundo el ejemplo más grandioso y digno de imitarse; un pueblo que en menos de cuarenta años ha conseguido elevarse al nivel de las grandes potencias del occidente, en todos los ramos de la actividad humana.

La Mandchuria será otra vez teatro de una tremenda lucha; miles de víctimas rodarán confundidos entre el lodo sanguinolento del campo de batalla y solo eutones hortorizado con el estrépito de los cañones y el furor de los combatientes, entre el clamor de los heridos cuyo eco doloroso le lleven las auras, como una eterna queja, el czar querrá la paz, esa paz venerada que su empeñamiento no permite realizar de inmediato.

¡Lástima grande que tantas energías se gasten en luchas tan estériles!

Coco.

Mayo 30 de 1905.

Llamadas

Como la luz al derramarse da vida con sus besos á los gérmenes fecundos que palpitán en las entrañas de la tierra, la inspiración despierta á la vida de la idea los sublimes pensamientos que duermen en los oscuros rincones de la mente.

En tumultuosa muchedumbre se alzan, como bandada de aves azoradas, buscando alas potentes para cruzar el espacio, buscando la palabra, infatigable corcel del pensamiento, para que atada al yugo de oro de la forma se convierta en mensajera de la inteligencia. Mas, la expresión que hasta ese instante se doblegara humilde, quiere rebelarse, sacudir las cadenas invisibles que la oprimen, huir de la opresión que le imponen, y entonces, qué lucha gigantesca se trabaja entre estos dos colosos: los pensamientos se revuelven, forcejean y en formidable sacudimiento estallan como el volcán que hace estremecer lo ciclopéa cordillera de granito; como el río que al verter su anfora en el dilatado valle encuentra un dique que se opone á su marcha. —En este instante, el cerebro parece un campo de batalla que tiem-

bla al fragor espantoso del cañón, al rumor de los cascos y al inmenso vocero de los heridos.—¡Se diría también que una tempestad cruzara furiosa los ámbitos dilatados de la mente!...

Por fin, el empuje inmenso incontrastable de las ideas subyuga la palabra, y entonces ella brota pura, armónica, cristalina, como las notas de una música celeste!....

¡Pero otras veces indomable, triunfa en su obstinación! en las tinieblas que rodean con sus tulles los misteriosos rincones del cerebro, las ideas vencidas se agolpan torvas, impotentes, condenadas, cual nuevos Prometeos á vivir encadenadas á la roca de la Inacción, destinadas á dormir eternamente y á removarse en germinación extraña en la noche sin día de lo infinito!...

Ideal.

La lucha fratricida

La noche que cae es una noche de densas tinieblas.—Todo es oscuro, negro, muy negro.—Marte mancha el azul del firmamento con un rojo intenso, con un rojo de sangre.

En los campos enemigos nadie duerme, todos vigilan.—Ni un rayo de luz entreabre las sombras que cubren la tierra; las aves nocturnas batan sus alas grises en la oscuridad.

Han pasado varias horas.—Una débil claridad brota del oriente y la claridad nace.

Ya no hay más tinieblas.—Los hombres de divisas rojas y los hombres con divisas blancas, van al encuentro y animados por el odio partidario luchan y se matan....

El sol que se oculta en el occidente parece teñir el horizonte y las nubes con un color de sangre.

La batalla ha terminado y los clarines del ejército vencedor dejan oír las dianas de la victoria. ¡Triste victoria de una lucha estéril!

Mirad!: el suelo está cubierto de cadáveres y la tierra está empapada de sangre. El cuadro es doloroso y triste. Los heridos se van desvaneciendo; aquí hay un joven que tiene la vista fija, el rostro pálido, los miembros helados.... y la muerte próxima.—Allá hay un anciano que delira abrazado por la fiebre.

La noche que vuelve á caer va envolviendo con vapores oscuros á los vivos y á los muertos.

El rumor siniestro de la terrible lucha repercute dolorosamente por todo el país. Mas ni el horror de la pelea, ni la sa-

gre derramada, ni el sacrificio consumado apaga, ni extingue los odios.

La miseria se extiende, y la miseria también hace sus víctimas.—Entreabrid, allá, aquella vieja y roída puerta y ve reis en un rincón de la lugubre vivienda dos víctimas inocentes de la lucha fratricida, de la lucha criminal.—Una es una anciana de blancos cabellos y de tez cobriza; la otra es una adolescente en cuyo semblante se dibuja una marcada palidez. Ambas padecen, y padecen de hambre y de frío.

En la habitación una sola bujía ya casi consumida esparce en torno una luz tan débil y tan tenue como la que produciría un solo rayo de sol al iluminar una tumba.

La anciana ora con fervor por el hijo que la guerra le arrebató.—¿Vive aún? —No.

No hace mucho lo hemos visto sobre el césped. Y hoy duerme para toda la eternidad.

Estos cuadros son los que nos han presentado las tinieblas fratricidas.—Ojalá no los presenciamos, nunca, jamás!

Amerigo MARTINEZ.

FANTASIA

La triste Fébea, cavaba hacia la tierra un torrente de plateados rayos; sobre el suelo manchado con las sombras de la noche, surgían las plantas cubiertas con el pálido manto de la claridad lunar; soplaban una brisa tibia y perfumada, y sólo su murmullo interrumpía el silencio, y solo mi presencia interrumpía la soledad.

Era una noche calurosa. Me hallaba sentado, en uno de los bancos de un jardín; recuerdo que había apoyado mi cabeza sobre la mano derecha, y contemplaba mudamente el firmamento estrellado.

No sé si me adormecí, ó si el arrogamiento me arrojó á las mansiones de los ensueños; sólo aseguro haber visto aproximarse hacia mí, algo así como un ángel, una visión divina; lo vi revolotear en torno de mi cabeza, y al soplo de sus alas sentí encenderse los fuegos de mi mente, luego se inclinó, y besando mi frente, bebió los ardientes pensamientos de mi cerebro.—Enseguida parecióme ser arrebatado y transportado a los aires; yo mismo veía mi cuerpo extendido sobre el banco, inmóvil yerto y al parecer helado; sentí miedo, quise arrojarme sobre él, calentarlo, animarle; inútil, el ángel, la aparición divina, me tenía fuertemente aprisionado entre sus alas. ¿Pero á quién aprisionarla? ¿A mí? Imposible. ¡Si yo estaba tendido sobre el banco! Si yo mismo me contemplaba! Ah!... ¡sería á mi alma, á mí pensamiento! No sé, se me había arrebatado á mí, pero no á mi cuerpo.

Nos alejábamos rápidamente: bien pronto vi desaparecer confundido entre las que esas palabras me habían conducido á la desesperación; hoy no vibra en mi aquella cuerda, y no pue-lo ir a vuestra casa. Adiós.

Saludó y salió, dejando á la pobre mujer quebrantada y dolida y volverse á su casa, cerca de Lia, respondiendo á su mirada interrogativa por un signo de cabeza negativo. Ni la una ni la otra se dijeron una palabra.

Los que vieron á Arnoldo después de su matrimonio se sorprendieron bastante al encontrarlo más serio que antes, con su mujer, sobre todo, estaba siempre sombrío, mientras que ella le halagaba, le colmaba de tentaciones, obedeciendo á su menor mirada como si le hubiera tenido miedo.

Marina iba mucho á la soirée donde podía lucir sus habilidades, animando todo un salón con su talento y sus ocurrencias; pero de repente encontraba á su marido muy fatigado, alejándose en el momento en que ella estaba más

manchas nocturnas, el jardín donde reposaba mi cuerpo; en cambio veía á la ciudad alumbrada con sus lámparas eléctricas, semejante á un enjambre de estrellas; veía el río serpenteante y perderse entre los bosques cual una ciata plateada extendida sobre las sombras de la noche. —Nos elevábamos, más y más, y estábamos tan lejos, que apenas podía distinguir á la Tiera, lo único que se destacaba en medio del manto crepuscular de la luna.

Contemplaba asombrado el aspecto en la maravillosa ascensión cuando de pronto se iluminó súbitamente el espacio; sentí ruidos, remolinos confundidos en medio de la claridad, y fui á dar de improviso en medio de una lujosa sala. Miré hacia mis costados el ángel había desaparecido: temí la mirada hacia el centro del salón y vi levantarse de su trono, un hada encantadora, de incomparable belleza que con una voz dulce y melódica pronunció estas palabras, ¿Qué haces?

—Yo? Nada, contesté con asombro.

—Oh! por nada no os habréis atrevido á remontaros hasta las regiones de mis dominios, contestó la Venus.

—Es cierto, venía á veros.....

—Si es así, aquí me tenéis, no eres el primero que ha llegado hasta aquí; muchos y muchísimos me han visitado. Yo los he guiado en el camino de su vida; he depositado en el fondo de sus corazones, la esperanza el valor y la dicha, y les he abierto la senda de la felicidad.

—Pero, ¿quién eres, (dijo un tanto animado) que tanto bien haces a los mortales?

—Me llaman Ideal, y tengo un mensajero llamado Pensamiento.....

La brisa sopló con energía; el movimiento de su pasar había turbado mi sueño. La luna se hundía en la densa oscuridad occidental, y las tinieblas borrasca poco á poco sus claridades. Oí otra vez los misteriosos secretos de la brisa, lancé la última mirada al firmamento: un suspiro inocente se escapó de mi pecho y con la mente repleta de ideas confusas, abandoné el silencioso jardín, á la par que mis pensamientos abandonaban la mansión de la fantasía.

DARDO.

INTERES A LOS ESTUDIANTES DE FRANCES

Traducción literal por Sorax de las lecciones más difíciles contenidas en el libro francés «Marcou».

JARDIN ABANDONADO.

Este jardín de esa manera entregado á sí mismo, desde un medio siglo se había vuelto extraordinario y encantador. Los transeuntes hace cuarenta años se detenían a admirar.

Bien pronto, todos hablaban de Marina, de la encantadora criatura, de la Sirena, como se la llamaba desde que vieron el modelo en yeso, de la fuente que encataba á todo el mundo. La Sirena parecía salir del estanque; se apoyaba con una mano en la roca en la cual un pájaro había ido á posarse, mirándola; ella extendía la otra mano, y con el dedo medio dobrado le llamaba, haciendo un signo. Lo que tenía de más notable la estatua era el cuello hinchado y los labios abiertos, de donde los sonidos parecían brotar como partas. Se contaba que por la noche la estatua cantaba en voz baja, como eco, las canciones de Marina, y cuando decían esto á Arnoldo, contemplaba éste con mirada sombría la estatua, y se callaba. Los gentes mobían la cabeza, pensando que el Artista había sido hechizado por Lia moribunda y debía siempre pensar en ella, ó bien que él había realmente encontrado

FOLLETIN (4)

SIRENA

por

CARMEN SILVA

y antes que hubiera tiempo de negarse, la pobre mujer estaba en su presencia, suplicándole, en medio de un derrame de lágrimas, que fuera un instante á ver á su hija moribunda.

—No viviré mucho, y solo quiero decir una palabra; me ha costado mucho venir, pero mi hija moribunda me ha enviado á decirles que no quiere hablar de ella, que se trata sólo de la felicidad de vuestra vida; tiene una cosa que decirles que nadie debe oír, y si no venís, tendrá un gran pesar.

—Hoy no puedo, me es imposible; iré otro día.

—Pero si mi hija se muere!....

—Hubo un tiempo—dijo Arnoldo—en

nían en esta calle para contemplarle. Más de un soñador en ésta época á dejado muchas veces sus miradas y su pensamiento penetrar indiscretamente al través de los barrotes de la antigua verja cerrada con candado, torcida, oscilante, apoyada en dos pilares enverdecidos y musgosos.

Había un banco de piedra en un rincón, una ó dos estatuas enmohoecidas, algunas enrejados descoloridos por el tiempo, pudiéndose sobre la pared, no obstante no más avenidas y césped, grama por todas partes.—La jardinería había desaparecido, y la naturaleza había recuperado su exención.—Las malas yerbas pululaban, aventura admirable para un pobre rincón de tierra. La fística de los atelés era esplendida.—Los árboles habían bajado hacia las matas, las matas habíanse subido hacia los árboles, la planta había trepado, la rama se había doblado, lo que se arrastró sobre la tierra había ido á encontrar á lo que se extiende en el aire, lo que fluctúa en el viento se había inclinado hacia lo que se arrastró en el musgo, troncos, ramos, hojas, fibras, páramos, sarmientos, espinas habíanse mezclado, atravesado, ligado, confundido.... Este jardín no era mas un jardín, era un motorral colosal, es decir una cosa que es impenetrable como una selva, poblado como una ciudad, tembloroso como un nido, sombrío como una catedral, odorífero como un ramillete, solitario como una tumba, vivo como una muchedumbre.

Para ellas

Los versos que aquí signen son fruto de un corazón lleno de hermosos sentimientos y de una mente rica en imaginación pero que recién se abre al mundo de las ideas, enmarañado y confuso para ella por que le falta la luz de la instrucción.

Atenuación pues para ellos.

EN UNA POSTAL

Comprendes que te amo, comprendes que te adoro
Cotapren les que te quiero con todo el corazón?
¡Si tú eres de mis luchas aliento, cuánlo lloro,
Si tú de mis tristezas la luz de la oración!

Comprendes que te invoco, comprendes que imploro
Comprendes que de nuevo venga ferviente á orar,
Si de noche cuan lo duermo junto á tu ensueño
(de oro);
Te veo en una diosa, cabe en celeste altar?

**

AURORA

Cuando dorados rayos de la rojiente aurora
que Marina teóta un cuerpo de pescado
y le había ofrecido á la muerte con sus
ojos de demonio. Pero él estaba muy ás
peto con la siempre hermosa y amable
niña. Algunos habían visto á ésta comprar
á una florista un ramillete de flores,
ponerse en el ejal, y á él tirárselo al
suelo. Era el mundo si revés. Se contaba
esta historia á Lia, y ella sin decir
nada, no parecía asombrarse; es verdad
que ya no abría casi y le costaba mu-
cho trabajo respirar, leviendo con frac-
uencia con frecuencia que abría rápidamente
las ventanas para darse aire.

Una noche entró Arnoldo en el cuarto de Marina, que estaba vistiendo para ir á una reunión.

—Lia ha muerto! —dijo.
—Ya lo sabía —contestó Marina.
—Y ignor qué no me lo has dicho?
—Porque tengo celos aún de la muerte —exclamó la joven acariciándose.
El la rechazó.
—Déjame, eso es ridículo.

Los dilatados campos baña del Uruguay,
Entre perfumes suaves de la galeana Flora
Se siente en la pradera los cantos del zorzal.
Con tintes de escarlata, de púrpura y de rosa
La cúpula celeste emplázase á leñar.
Despiegan ya sus alas las lindas mariposas
Y allá entre blancos lirios comienzanse á cernir.

Los cálices de rosas se entreabren suavemente,
Y la corola aspira con tanta la avidez
Las gotas de rocío, y esparsas en el ambiente
Estuviros delicados, que pierdense en él.

Allá entre los peñascos do salto y serpentea
La agua del torrente y canta el buruquá
Divisase el arroyo, que pasa y ruina...
Y en el vergel entona sus cantos el salibi;

En el lejano monte al trino del boyero
Le siguen disputando calandria y cardenal.
En la cuchilla corre veloz el terutaro,
Y bien le entonces vuelo la garza del juncal.

Desliza en la llanura la brisa embalsamada
Y los capullos besa de la fragante flor,
Elévase á la loma de cardos tapizada
Que ostenta de la bóveda el nítido color....

M. P.

**

INSTANTÁNEA

Es tan delicada como una mariposa; tal vez solo por eso, se la ve en la hora del crepúsculo, hora melancólicamente dulce, en que la naturaleza toda sonríe suavemente al dar el adios del día al padre de la vida.—Conoce su hermosura; ignoramos si esquiva su presencia apareciendo solo en aquella hora, por no proporcionar placer á los ávidos de belleza, ó porque prefiere la vaguedad crepuscular de los contornos. Es tan poética y tan ideal, que quizás la luz intensa la moleste ó la línea hiera brusamente su retina delicada!

Su nombre, provoca la memoria la recordación de un pasaje de los más hermosos que le es dado saborear á nuestro espíritu.—Recuerda al manto negro de la noche correr á cubrir otro hemisferio; las estrellas del cielo perderse progresivamente en las inmensidades del espacio; el ritmo y fragancia de la selva, música del viento, música del ave, incendio sideral en el Oriente y vida que surge!....

Sus cabellos, como hebras sutilísimas de ébano, peinados descuidadamente, cayendo sin afectación á los estandartes de su cabecita perfecta, recuerdan no sé que prodigo de belleza helénica, perdida en los confines de la mitología.

Sus ojos, como sus cabellos; su mirada provocativa como su sonrisa, amorosa como Ella. Parece que sus pupilas esperan otras dos para que en el cruzamiento eléctrico de esas miradas, surgiera la chispa del amor que es la chispa generadora de la vida.

Su habitación está limitada por dos cañones de patriótica recordación; una de ellas,

—Sí, es verdad —contestó ella ironicamente.

Marina dejó caer la cabeza y los brazos, como un niño á quien se le riñe; los ojos del escultor expresaban una marcadís anticipativa.

—Entonces ya no saldré esta noche —anadió la joven desnudándose.

—Si quieras complacerme, déjame solo, y vé sin mí á la «soirée»; tú eres altíndispensable.

Ella, con su aire amable contestó:

—Como tú quieras; pero ya no quiero brillar sino para ti.

—Dásela cuándo?

—Oh Arnoldo

—Yo ercé que nunca has pensado así.

Nadie te dirá, soy completamente tuya.

—¡Eso no es verdad!

—Qué pañería tan poco galante! —dijo Marina.

—Yo digo lo que los otros piensan con tus historias....

gloriosa para los argentinos, también para nosotros, luctuosa para España, de valor inapreciable para los americanos. ¡Un saludo á la libertad!

La otra el nombre de la ciudad que en los tiempos del coloniaje, fundara el benemérito Zabala.

Suber.

**

PARA MARUJA

Esfumábase sobre el oriente los últimos crepúsculos de la tarde.

Es desde esa hora, en que mi corazón lleno de ilusiones, padece de la tormentable avidez de tu amor. Yo os vi, pálida vestal, forjada en la plácidez de mis ensueños, bella y amorosa cual ninguna.

Os encontré y mi corazón desde ese instante inundó completamente de ambiciones; en tus ojos negros vi resplandecer el milagro de la luz; al través de ella sonriéme el rostro de tu alma virginal con esa sonrisa en la cual se columbran las deliciosas metamorfosis que se operan más allá del pensamiento, en las sentimentales lejanías del espíritu.

Vuestros ojos poblaron de ensueños míos; despertaron á mi corazón del letargo á que estaba condenado, y desde entonces profeso el culto de tu amor.

Observa, que por una sola flor que me brindes del jardín de tus sonrisas; yo os ofrezco un himno de suspiros más suave que la música de las esferas, una corona de estrofas inuaccesibles, hermosa como tu negra cabellera.

Mis labios y mi alma te llaman y te buscan sin cesar; desde que se hallan embriagados por la incomparable dulzura de tu amor; y hoy sólo vivo para adorarte.

Raul.

CONCURSO DE BELLEZAS

Como lo prometimos en nuestro número anterior hoy insertamos en la última página de nuestro periódico una balota en que, dijimos, «nuestras jóvenes se tomarán el grato trabajo de escribir el nombre de la niña mercedaria que más favorablemente hubiera impresionado su retina.» La balota antedicha se debe de recortar de la página en que se encuentra y luego de llenados sus claros remitirlo á nuestro compañero de tareas joven Rogelio Dufour, que será el encargado de hacer el escrutinio á efectuarse el 15 del próximo mes. Mientras tanto iremos publicando la lista, que creemos será numerosa, de las hermosas maestras que vayan apareciendo en los votos para lo que desde ya, pedimos su autorización.

Conservaremos en nuestro poder una cantidad de balotas para los que por una causa ó otra, no pudieran conseguir la que va en nuestra hoja.

—Pero Arnoldo, lo que yo digo es la verdad, sólo queuento de una manera picante.

—Sí, sí, muy picante; tanto que llega al corazon.

Sí, siguiéndole Marina con la mirada; y poniéndose los dedos sobre los labios, se quedó pensativa

—Mal jocog! —muriñuró.

Despues comenzó un trino y continuó cantando mientras bajaba las escaleras hasta la puerta de la casa. Estuvo muy poco tiempo en la «soirée», mostrándose encantadora seduciendo á todos con sus admirables ojos.

—¡Es lástima! —decían las gentes —la Sirena de mármol no tendrá jamás sus ojos, y sin embargo, estos son ojos de gato.

—De tigre más bien —dijo one.

—¡Oh! es un demonio, de quien es preciso guardarse —añadió otro.

—Algunos tienen el aire de pecador asemejados.

Esperamos que los jóvenes de Mercedes prestarán preferente atención al asunto que motiva estas líneas a fin de que el tenga mucho brillo y lucimiento.

SUELTOS

Orfeón Español

En la noche del 1º. del que corre, efectúase en los salones de este querido centro el segundo recibo de la presente temporada invernal.

Artística y socialmente podemos decir sin que pequeños de exagerados que la tertulia predicha fué un triunfo que anadirá un laurel más a la corona que con legítimo orgullo ostenta el viejo centro.

El cuadro de aficionados, dirigido con bastante habilidad por el joven Pujado, llevó a la escena las bonitas zarzuelas «El Guitarrico», y «Con permiso del marido», las cuales resultaron encuadradas perfectamente dentro de lo exigible dadas las aptitudes de los improvisados actores. Llegaron estos a bastante altura en sus correspondientes roles, llamándose la atención el joven Oliva que encarnó un Tiburcio en la primera de las obras citadas, con admirable naturalidad, y la señorita Piñeiro que nos pareció actriz correcta y cantante aceptable.—Los coros, un poco faltos de ensayo.

A continuación de la parte teatral dióse comienzo al baile que se mantuvo sin que decayera el entusiasmo, hasta las 2 a. m. hora en que terminó. Durante esta faz del recibo pudimos apreciar la selección y el número de concurrentes a él; nuestra «crème social» habíase congregado en la espaciosa sala del Orieón y entre raudales de armonías de deliciosos bailables, entre estímulos de luz y de perfumes, desfilaban nuestras bellas, alegres sonrieutes, retratando en sus rostros la dicha de sus almas, enciendose voluptuosas, irradiando amor por sus ojos y subyugando corazones con sus sonrisas!

A la digna comisión del Orfeón nuestros ardientes plácenes por el éxito de la tertulia del jueves pppd., haciendo votos por la pronta reprise de tan atractivas reuniones.

Nuestros progresos

Ha comenzado a cumplirse la disposición de nuestra Junta que obliga a revocar en un radio determinado de esta localidad, las casas y paredes comprendidas en él.

Además, se están construyendo actualmente varias cauces de estilo moderno, que contribuirán a embellecer la población.

Se nos dice también que nuestra Junta tiene otros proyectos en estudio con idénticos fines.

Felicitamos a nuestros municipales por todas esas iniciativas de gran utilidad para Mercedes.

Automovilismo

Por iniciativa del Sr. Luis Mongrell jefe Político de Río Negro; se trata de establecer una empresa de automóviles para reemplazar a la pesada diligencia que hace diariamente el viaje entre Fray Bentos y esta ciudad.

Como medida previa indispensable se abrirá una carretera, que facilite el tránsito, mejorando así, notablemente los medios de movilidad que nos ligan a la vecina ciudad frájibentina.

Bellezas mercedarias

Concurso de EL ORIENTE

Voto por la Sta.

Firma del votante.....

Mercedes Recreativa

En el espacioso salón de la sociedad Italiana tuvo lugar anteanoche el ansiado recibo y baile ofrecido a sus socios por la antigua sociedad «Mercedes Recreativa». La numerosísima concurrencia de señoritas y caballeros que acudió al simpático acto pasó momentos muy agradables y entretenidos.—El baile, notable por la gran cantidad de parejas, no decayó un instante desde sus comienzos hasta su finalización que tuvo lugar a las cinco de la mañana del siguiente día. La orquesta a cuyos delicados acordes se danzaba con suma alegría estaba compuesta por cinco buenos elementos de la localidad.—El lunch estuvo espléndidamente atendido.

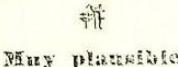


Con carácter íntimo tuvo lugar el miércoles último, la boda de la simpática Sra. Luisa Estela Lonet, con el caballero Luis E. Dufour.

Fueron testigos en la ceremonia civil por parte de la novia, el coronel Gervasio L. Galazra y el capitán Luis Galarraga; y por parte del novio el Dr. Juan A. Dufour y el Sr. Alfredo Samouati.

Los padrinos fueron la Sra. Aurelia M. de Pallares y el Sr. Angel Dufour.

Desearnos a la nueva pareja eterna felicidad.



Tenemos especial placer en consignar la satisfacción que nos produce la favorable acogida que nuestra hoja ha tenido por parte de la juventud, puesta de manifiesto, en la cantidad de colaboraciones que se nos han remitido y en la protección que nos ha dispensado, aportando su valioso concurso para la mejor marcha del periódico.

Agradecemos inúmamente a nuestros jóvenes su desinteresada actitud, y los instuimos a que continúen por el camino emprendido.

Hacemos también extensivo el agradecimiento a todas las personas que de una manera ó de otra, han contribuido a la realización de nuestros ideales.

Surtido completo

DE LENTES Y ANTEOJOS

Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista gratis a los compradores.

Variado surtido de artículos para regalos

MAQUINAS FOTOGRAFICAS

Accesorios útiles para la fotografía

PLACAS—PAPELES—TARGETAS—BAÑOS ETC.

Calle Colón 130—Plaza Independencia.

Nicolás Refino.

INSTITUTO URUGUAYO

Establecimiento de enseñanza

ELEMENTAL, UNIVERSITARIA

y COMERCIAL

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El más antiguo y acreditado en el Departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

Barraca de forrages y cereales

DE
Máximo Yates Fleuryquin
CALLE MONTEVIDEO No. 128

Escriptorio de ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas; arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128. MERCEDES, R. O.

Instituto Mercedario

Y LICEO ORIENTAL

Dirigidos por el Bachiller y Maestro Normal José Pol Santandreu.

Clases comerciales, elementales, ornato y especiales para cualquier carrera.—Jardín de Infantes.

Reliquería «La Alborada»

DE
JOSE SCALDAFERRO
Calle Minas esquina Dolores
Mercedes, R. O.

Datos útiles

TRENES

Salidas—Los Domingos, Martes y Jueves, a las 7 1/2 a. m.

Llegadas—Los Lunes, Miércoles y Viernes, a las 8 y 10 p. m.

CORREO

Recomendadas y encomiendas, de 8 1/2 a. m. 11 1/2 y de 2 a 4 p. m.

Fránquico y entrega de correspondencia: de 8 1/2 a 12 m. y de 2 a 4 p. m.

Los domingos: de 8 1/2 a 12 m. y de 7 1/2 a 9 1/2 p. m.

VAPORES

Bajadas—Para Montevideo y escalas: Domingo..... Triton

..... Labrador

..... Paris

..... Buenos Aires

Subidas—Para el Saito y escalas: Domingo..... Triton

..... Paris

..... Buenos Aires

Jueves..... Triton

[combinación Fray Bentos

Silado..... Labrador

[combinación Fray Bentos

DILIGENCIAS

A Dolores—Salidas: todos los días a las 7 a. m. Agencia: «Cigarrería del Toro».

A Fray Bentos—Empresa J. Pintos—Salidas: todos los días. Agencia: «Cigarrería del Toro».

Empresa Gamboas é Irigoyen—Salidas: todos los días. Agencia: «Hotel Navarro».

Arroyo Grande (hasta Paso de Lago)—Salidas: los días 1, 7, 13, 19 y 25. Agencia: «Cigarrería del Toro».

Cabelludo (hasta la Tranquera)—Salidas: los días 6, 12, 18 y 24. Agencia: José Cabanelas.

Palmar—Salidas: los días 3, 9, 15, 21 y 27. Agencia: José Cabanelas.

Duraznito (por Sarandí, Coquimbo, Bequedo y Duraznito)—Salidas: los días 1, 5, 9, 13, 17, 21 y 25. Regreso: los días 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27. Agencia: José Cabanelas.